

ORO MALDITO

GUIÓN DE ROSITA
DIBUJOS DE T. DELGADO

383

SEMANARIO INFANTIL

ELLECHAS PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



DELEGACIÓN
NACIONAL
DEL FRENTE DE
JUVENTUDES

50
CTS

30 DE DICIEMBRE DE 1945

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35468

AÑO VIII • MADRID • Nº 368



Deportes



Galería

Almanaque

Escudo



Se llama Paco Bueno y sabe hacer honor a su apellido.

Es, en efecto, buenó de verdad. Como boxeador, porque es uno de los pocos españoles que hoy en día tiene categoría internacional, gracias a su prodigiosa esgrima y a su juego de piernas. Y como persona, porque, pese a su profesionalismo, es un deportista en todo el sentido de la palabra.

Milita en la categoría de los pesos semi-pesados, aunque ostente también el título nacional de la categoría superior, por haber vencido a Arceniega en Madrid.

Es guipuzcoano de nacimiento, y joven de edad. Todavía le queda mucho tiempo por delante para lucir su clase y conquistar para España premios y laureles.

Un aplauso para Paco Bueno.



A fines del pasado noviembre se terminó ya para Arturito Pomar el examen a que había sido sometido por la Delegación Nacional de Deportes, para ver si la práctica del ajedrez, no le perjudicaba.

Afortunadamente para él y para el deporte español, fué declarado útil.

Con este motivo, defiende la categoría de España en los torneos internacionales, como el de Londres. Y la deja en magnífico lugar.

Porque Arturito es un muchacho que aerrota a muchos «mayorzotes».

Hoy termina la primera vuelta del campeonato en Primera y en Segunda Divisiones.

¡Cualquiera se atreve a hacer un pronóstico todavía!

Lo que no cabe duda, es que en todos los partidos hay mucha «leña».

¿La darán para calentarse, en vista del frío?

Hace poco más de un mes que sucedió en una provincia española, cuna de grandes jugadores de fútbol.

Se jugaba un partido final de categoría regional, para el que había gran expectación. El encuentro iba compeidísimo por la igualdad de los contendientes y de pronto, pitó el árbitro una «penalty» a todas luces injusto, contra el equipo de casa.

Bronca general, nerviosismo en los jugadores, y por fin, un respetable señor (alcalde del pueblo por más señas), que salta al campo y suspende el partido, por coger el balón llevándose, con el razonamiento de que aquella pelota era suya! (como en efecto era verdad).

El árbitro, no tuvo más remedio que dar el partido por terminado, ya que ¿quién era el guapo que daba una orden a los guardias del pueblo, si ellos no obedecían más que a su primera autoridad?

REGATAS DE BALANDROS

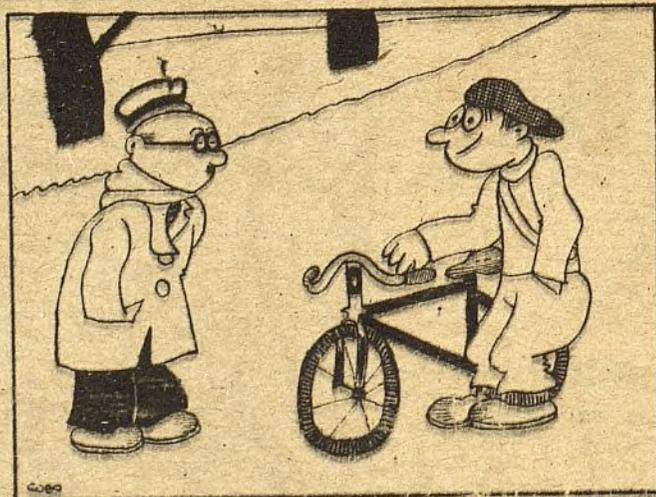


Con el frío de estos días, cómo se echa de menos la temperatura veraniega que es la apropiada para esta clase de pruebas!

Por supuesto que las regatas a vela es un deporte limitado siempre a pocos participantes, pero no por ello deja de ser uno de los ejercicios deportivos más sanos, ya que en él se cumple de lleno la práctica al aire libre y es menester en los participantes unos conocimientos marímeros y una valentía, nada comunes.

Allá se van los barquitos mar adentro sorteando las dificultades que les opondrá siempre la bravura del océano; parecen una bandada de gaviotas a ras de agua...

¿Cuándo volverá el tiempo de volverlos a ver?



—Y usted no corrió ni la Vuelta a España, ni la Vuelta a Cataluña, ni la Vuelta a Galicia?

—No, señor; son demasiadas vueltas, y me mareo.



Escudo del Zaragoza.

Como veis, es muy sencillo; sobre un fondo rojo, destaca el amarillo del león rampante. Todo ello, está sacado fielmente del escudo de la ciudad, cuyo rango deportivo defiende el Zaragoza.

Es un club muy antiguo, aunque con el nombre actual no se le conociera desde el principio. Este Zaragoza de hoy es el resultado de una fusión de Clubs, en el que el más histórico y conocido era el famoso Iberia.

Ha tenido temporadas de gran lucimiento, y está unido por derecho propio, a las luchas más importantes de los mejores equipos españoles.

Hace un par de temporadas, bajó de Primera División, y en la actualidad lucha en la Segunda, pugnando por volver a ascender.

A ver si tiene energías y suerte para ello.

Cartelera

Corresponden jugar en el día de hoy, los siguientes partidos de Liga:

Primera División

A. Aviación—A. de Bilbao
Alcoyano—Valencia
Español—Murcia
Gijón—Oviedo
Sevilla—Barcelona
Castellón—Hércules
Celta—Madrid

Segunda División

Ferrol—Santander
Zaragoza—Tarragona
Córdoba—Betis
R. Sociedad—Ceuta
Jerez—Granada
Sabadell—Mallorca
Salamanca—Coruña

Correo

A. Momo. Coruña.

El trofeo «Copa de Liga», hay que ganarlo tres años seguidos o cinco alternos, para entrar en posesión definitiva de él. Hasta ahora, solamente hay un equipo español, el Atlético de Bilbao, que lo posea en propiedad.



Arbol de Navidad

CUENTO

POR LA DUQUESA DE MADINA SIDONIA

Había nevado mucho. Con su lío de ropa a la cabeza, iba Ana Fernández lavandera a domicilio y que también lavaba en su propia casa. No se podía quejar de su suerte en aquellos días, los desechos de sus clientes ricos servían para vestir regiamente a sus hijos. Había que ver lo monísimo que estaba Pepé con el trajecito marinera del señorito Jaime, claro que ella le cambió algo y ya no era marinera. Pero le sentaba tan bien... Y es que no era porque ella lo dijese pero su hijo Pepé era finísimo, y con los zapatos del señorito Jenaro que se los acababa de regalar nuevecitos, porque a él le estaban chicos, y con el abrigo que tenía ya del señorito Enrique... Iba a aparecer su hijo un niño principal. Como que le daban ganas de llevarle al fotógrafo, para que le quedara un buen recuerdo y pudiese decir de mayor:

—Así me vestía mi madre cuando era pequeño.

Los siete hijos de Ana Fernández la rodearon alborozados.

—Dí mamá, ¿y de verdad nos vas a llevar un ratito mañana a la noche a ver el árbol de Navidad que han puesto los Reyes Magos en casa del señorito Jaime?

Pero a la noche Ana Fernández estaba tan cansada!... Además ¿quién le decía a ella que las criadas iban a dejar que sus hijos entraran en el salón resplandeciente aunque fuese uno a uno?... Como, ni los conocían, no podían quererlos. Era una promesa de buena voluntad que les había hecho, porque ya que no podía comprarles regalos los fabricaba en cambio ilusiones... Aunque no se realizasen mientras las tuviesen...

—¡Qué pena que estés cansada mamá!—suspiró Pepé.

Y al día siguiente desde las cuatro de la tarde estaba como un clavo delante de la casa de Jaime... ¿Quién sabe?... Habría alguna manera de entrar y en último caso a través del estor echado se verían las luces del árbol cuando lo encendiesen.

De un coche bajaron unos niños con una inglesa y entraron en casa de Jaime, luego otros niños con otra inglesa. Pepé miró sus pies, su abrigo, se fué a la acera de enfrente para verse de cuerpo entero en un escaparate. ¿En qué se diferenciaba él de los niños aquellos?... ¡En nada! Su madre no le quería poner la ropa nueva.—No era domingo—pero él la convenció.

—Es más Navidad que domingo. la prueba, hay muchos domingos y sólo una Navidad al año, cuando nace el Niño Jesús... que era Rey y no estaba tan bien vestido como Pepé... Pepé además tenía las orejas limpias, las uñas y el pelo rubio peinado y brillante... ¿Por qué no iba a entrar él con un grupo de aquellos niños como un convidado más? ¡Si se atreviese! Cruzó la acera y en cuanto paró otro coche se acercó a una niña. Estaba muy sofocado y un poco tembloroso... ¡Pero entrar era lo importante! ¡Luego que le echasen en cuanto hubiese visto el árbol! La niña era muy rubia y algo más alta que él,

tenía tres hermanitos más pequeños y les acompañaba una niñera. Delante de la puerta del piso todos esperaban. No parecía que sonase el timbre. —¿Cómo te llamas?—le preguntó la niña de repente. Pepé mintió por inslinto: —Carlos. ¿Y tú? —Yo María. La puerta se abrió, Pepé cerró los ojos y él también pasó al lado de María. Ya están en el salón, los niños se quitan los abrigos ayudados por sus acompañantes, la niñera de María le quita el suyo a Pepé. —¿Y ese niño quién es?—pregunta intrigada la señora de la casa. —Carlos—contesta en el acto María, encantada de dar aquel valioso informe. —Desde el momento que María le conoce, será un amiguito. Pero Jaime no se contenta con tan poco. —¿Carlos qué? Pepé se hace el sordo porque no se le ocurre nada... Iban pasando al comedor. —¡Claro, Carlos!... ¡Qué tonta!—dijo la madre de Jaime de repente—es uno de los hijos del médico que vino hace unos días al principal. Le habrá convidado alguno de mis hijos, a mí se me pasó. —Pues han hecho muy bien en convidarle—afirmó la madre de Jenaro. Estar en buena armonía con un médico que vive en la vecindad, puede ser utilísimo llegado el caso... Este se parece a su padre, me lo crucé ayer en la escalera... y debe ser el mayor porque se llama como él. Pepé se rió y ya feliz y tranquilo, se instaló en la silla más próxima a María sin esperar a que le colocasen, pero muchos niños elegían su sitio. Pepé tenía hambre, era una desgracia, siempre la había tenido, debió llegar al mundo con hambre atrasada y por eso todavía no había tenido tiempo de saciarla... Por lo menos eso decía su madre. Pero ahora comía con avidez y entusiasmo, ¿qué le importaba que las miradas más o menos escandalizadas de todos los presentes estuviesen fijas en él? ¡Ni lo advertía siquiera! Comía de todo, con las dos manos, apresuradamente como con el temor del que está seguro que va a despertarse de un sueño delicioso... Las inglesas merendaban a parte, pero había algunas que se ocupaban de los niños más pequeños y retrasaban la hora de tomar su te, además había bastantes mamás. Nunca se pudo suponer Pepito que quedó para siempre como modelo de deplorable educación, desde aquel día decían a los niños cuando comían mal: —No te vayas a parecer al hijo de aquel médico, porque ya ves, no le han vuelto a convidar en ninguna parte. Los niños pensaban: —¡Qué pena, porque era muy gracioso! La madre de Jaime no pudo por menos de preguntar: —¿En qué colegio te educas, Carlos? Pepé miró a su derecha buscando a Carlos... Y de pronto se acordó que Carlos era él.



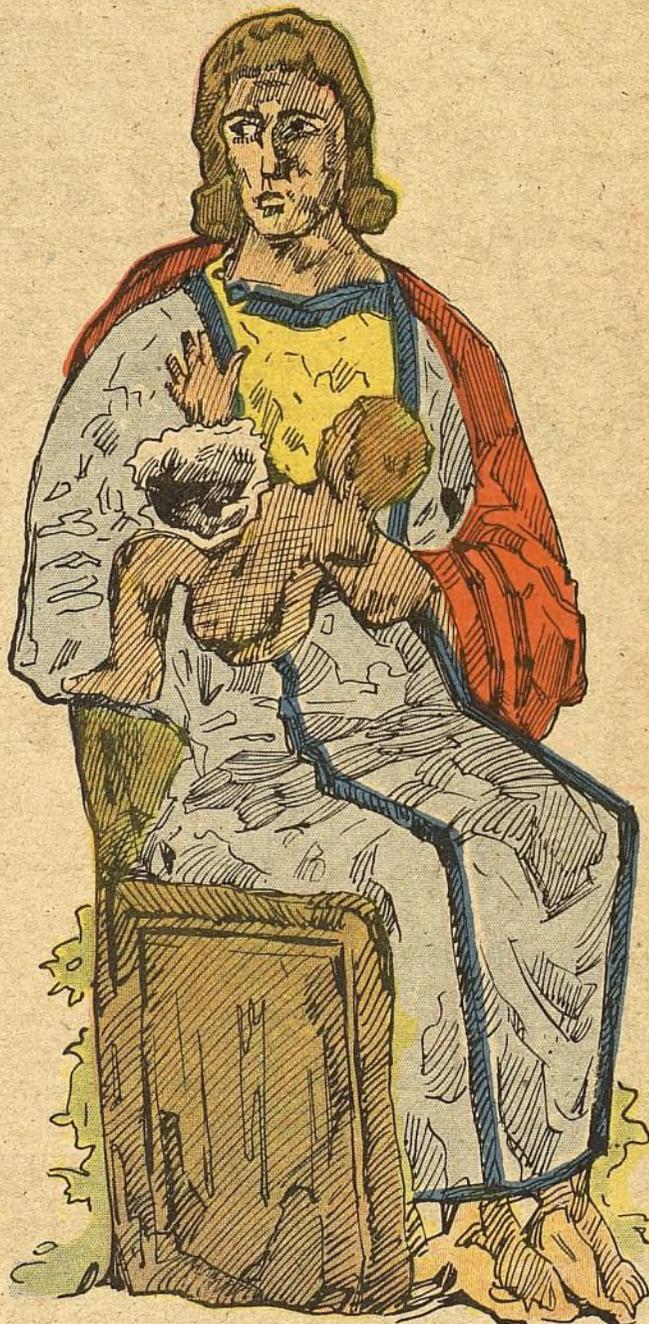
Navidad en el Primitivo

Arte Cristiano

Texto de J. Pérez de Arbel

Ilustraciones de A. Aróztegui.

Quando en los primeros días de su existencia la Iglesia quiso recoger la técnica y las normas artísticas de los pueblos paganos en que se desarrollaba para expresar con ellas sus dogmas y despertar el fervor de los fieles; y así vemos que en aquellos días terribles de las persecuciones, de los martirios y de las catacumbas, los cristianos sabían lo mismo creer y morir, que cantar y pintar. Pintaban, sobre todo, la vida y los misterios, las parábolas y los milagros de su maestro y salvador, de Cristo. Aquí tenéis unas muestras del primitivo arte cristiano, todo gracia y fervor; sencillez e ingenuidad. Entonces no existían aún los nacimientos, pero los artistas tenían una especial gracia para evocar con unción encantadora las alegrías de Belén, y para despertar en los corazones el amor al Dios Niño y a su Madre bienaventurada. Mirad esas tres escenas, en que se reproducen otros tantos episodios de estos días de Navidad: el nacimiento de Jesús en la gruta, la circuncisión ocho días más tarde, y la adoración de los Reyes Magos; mirad, sobre todo, esa imagen de la Virgen con su Divino Hijo en los brazos. ¡Cuánta majestad hay en su actitud, cuánta ternura en su gesto y en su mirada! Reina y Madre a la vez, la reina que merece todos nuestros homenajes; la Ma-

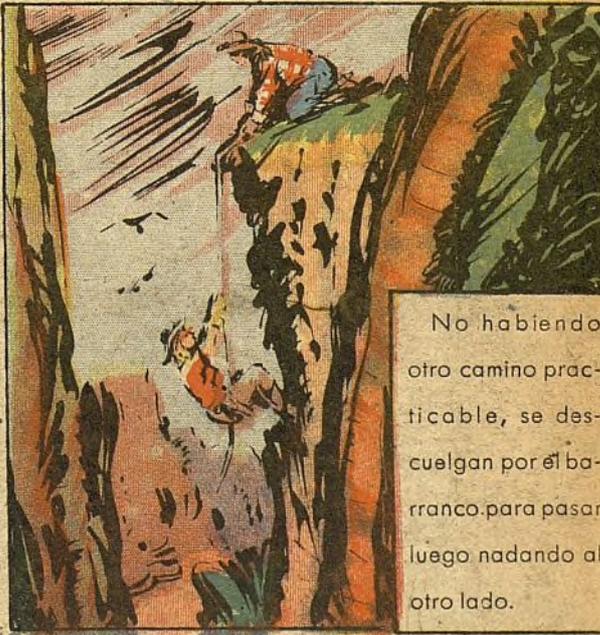
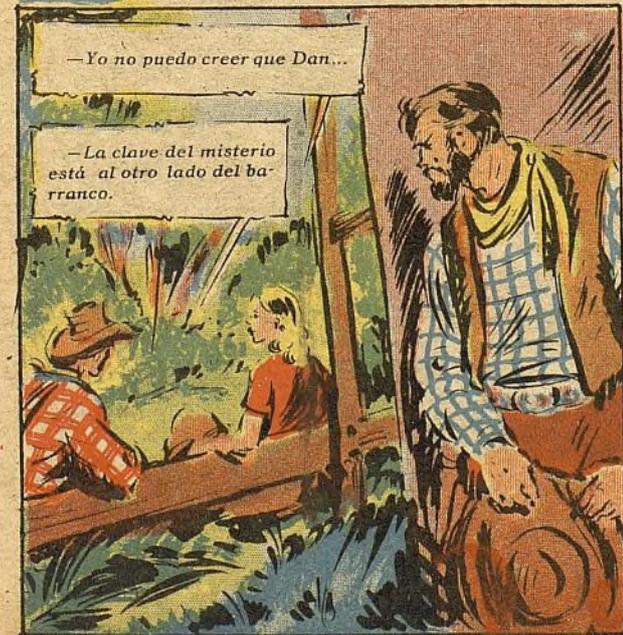
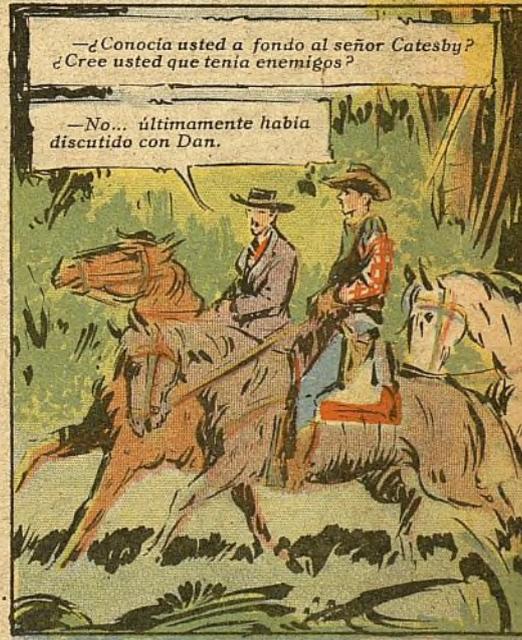


ARÓZTEGUI
COPIS

dre que despierta todas nuestras ternuras. Parece una pintura del arte en su plenitud, y sin embargo es la primera representación de la Madona, obra de un pintor de las Catacumbas, que vivía hacia el año 200.



Dorrit Catesby, acaba de llegar al Rancho P. C. 42 que ha heredado de su padre, el cual ha muerto de una manera misteriosa. Ha venido con ella Tom «Short», joven vaquero a quien ha conocido en Kansas City, y que sospechando que el misterio de la muerte de su padre encierra un peligro para la joven, no quiere abandonarla.





—Cuidado, Dorryt. ¡Dése mucha prisa!



—Bravo, Dorryt. ¡Venga, al agua!



—A su derecha está el macizo de rocas que nos indicó Dan. Vea si puede llegar hasta allí. Yo le guardo las espaldas.



—Parece mentira que ni una sola vez les hayamos dado.

—Ese hombre es un demonio. En Kansas le llaman «Balazo»...



—Es preciso que abandonemos la partida. Lo que tenemos que hacer es evitar que descubran el filón.

En efecto. Muy cerca del lugar donde se hallaban Dorryt y Tom, existe un filón de oro que Peter Catesby descubrió. Desconfiando de todos, lo mantuvo en secreto, hasta que un hombre lo sorprendió. Ese hombre reclamaba la mitad del beneficio, a la que no tenía derecho ninguno. Catesby se negó, y le costó la vida.....



—Te digo que fué imposible. El muchacho tiene una condenada puntería...

—Al jefe no le ha hecho ninguna gracia que le dejarais escapar.



—Ahi viene... no conviene que nos vea juntos.



—Hola, Dan, ¿por qué no me presentas a tu amigo?

—Es Looby... del Rancho P. C. 42.

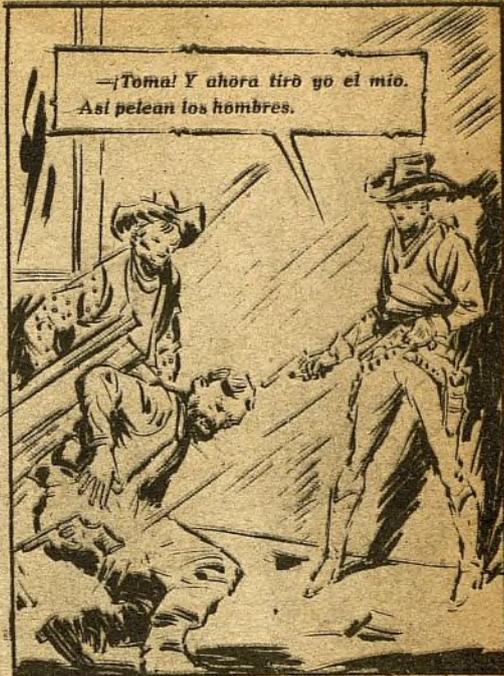
—¿Qué hay, amigo? ¿Cómo le fué ayer por la orilla del río?



—¡Ahí va eso!



—¡Toma! Y ahora tiró go el mio. Así pelean los hombres.



Quando todo hacía esperar la victoria de Tom sobre su adversario, un hombre se sitúa detrás del muchacho, sin que nadie se dé cuenta, y descarga un fuerte golpe en su cabeza con la culata del revólver. Tom cae sin sentido.

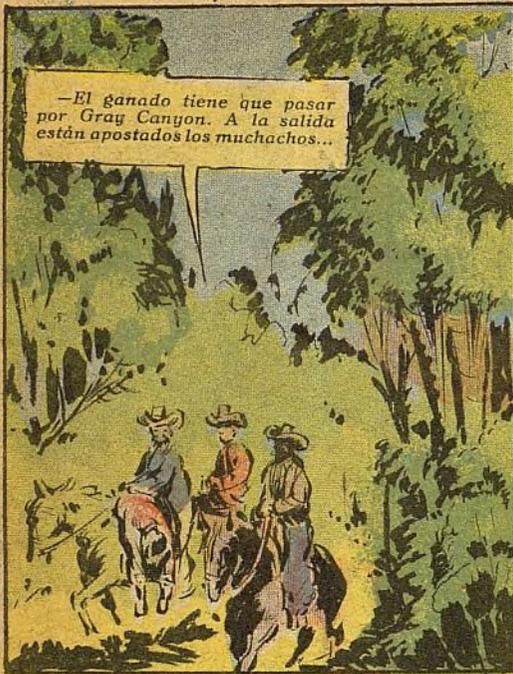


—Venga, date prisa. Avisa a los muchachos. Es preciso llevarselo antes de que recobre el sentido.



Creo que esta vez el jefe no se quejara de nosotros...



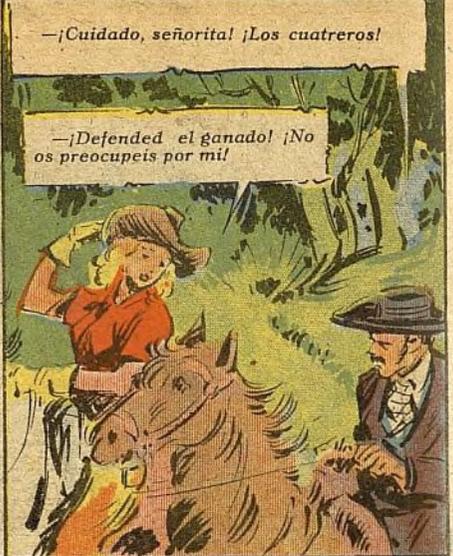


—El ganado tiene que pasar por Gray Canyon. A la salida están apostados los muchachos...



—¡No puedo quitármelo de la cabeza... a Tom le ha ocurrido algo!

—No puedo comprender su confianza en ese desconocido...

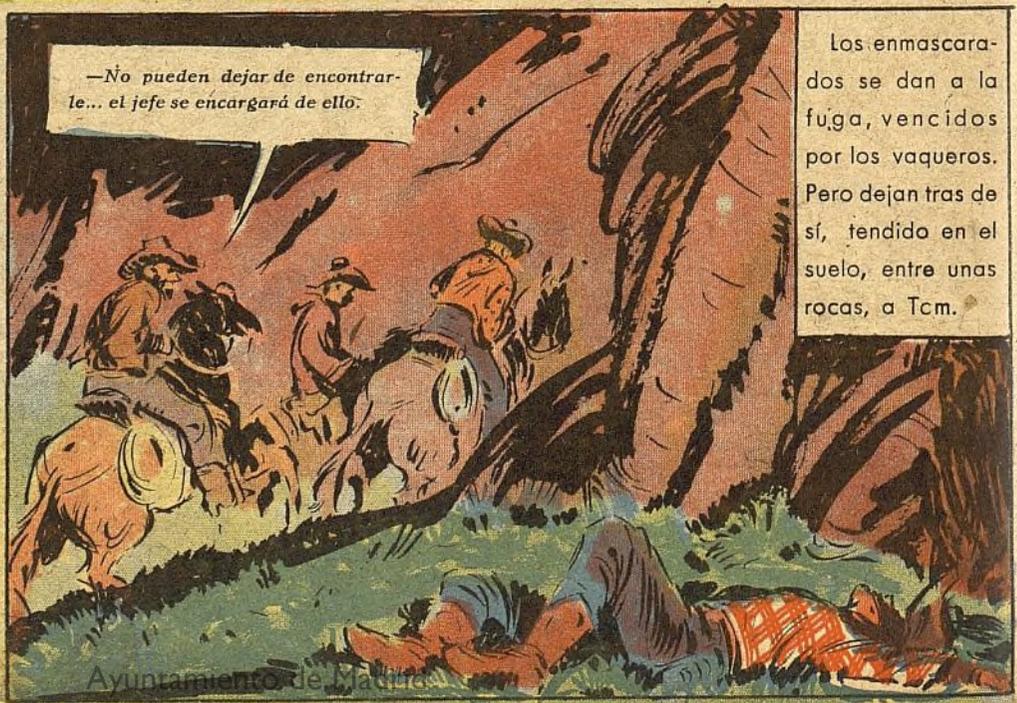
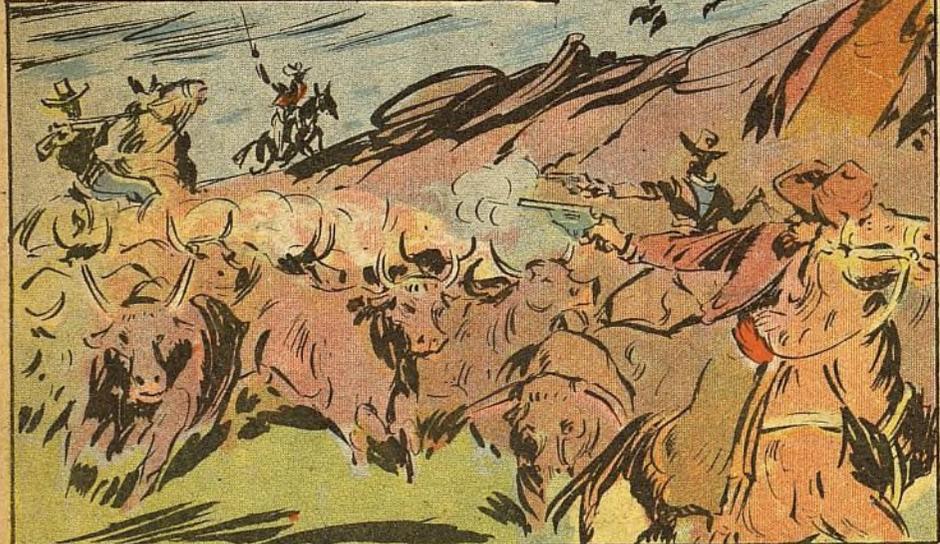


—¡Cuidado, señorita! ¡Los cuatros!

—¡Defended el ganado! ¡No os preocupéis por mí!

Aquella noche salían del Rancho P. C. 42, dos mil cabezas de ganado para ser transportadas al ferrocarril. Dorryt había querido ir con los vaqueros a esta excursión nocturna. Tom no había aparecido a la hora de la cena, ni después, y Castle se había ofrecido para acompañarla.

Cuando el ganado sale del Gray Canyon, los enmascarados lo acosan hacia un lado, desviándolo de su camino.



—No pueden dejar de encontrarle... el jefe se encargará de ello.

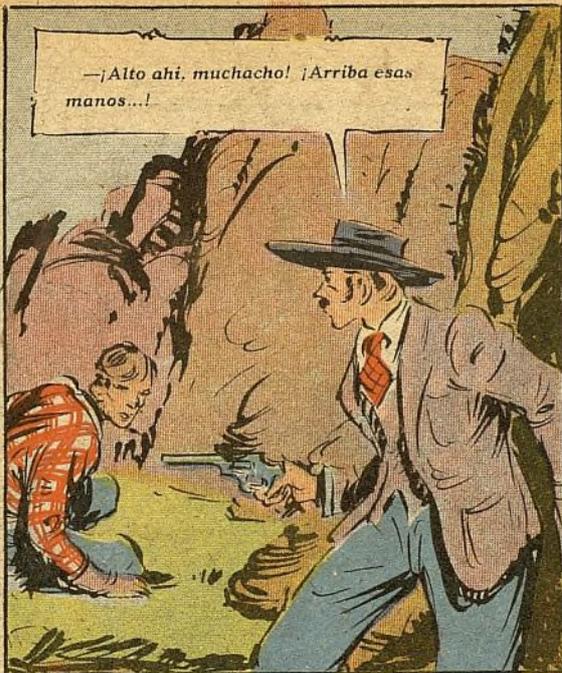
Los enmascarados se dan a la fuga, vencidos por los vaqueros. Pero dejan tras de sí, tendido en el suelo, entre unas rocas, a Tom.

—Tengo la seguridad de haber visto caer un hombre por aquí.

—Sería muy importante encontrarle...

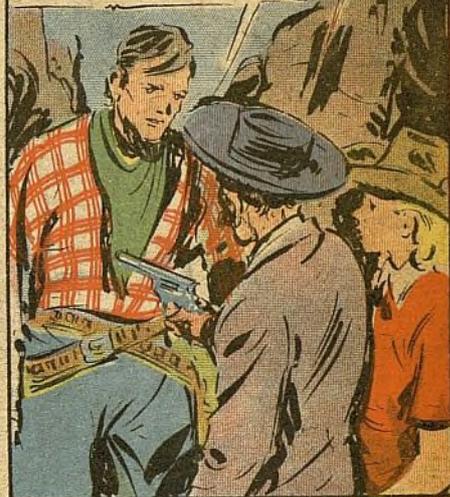


—¡Alto ahí, muchacho! ¡Arriba esas manos...!



—¡Tom! ¿Cómo está usted aquí?

—No puedo comprender... ¿Qué ha pasado?



—No puedo comprender cómo he venido aquí... estaba en la taberna...

—Bueno... en el rancho lo explicará usted todo.

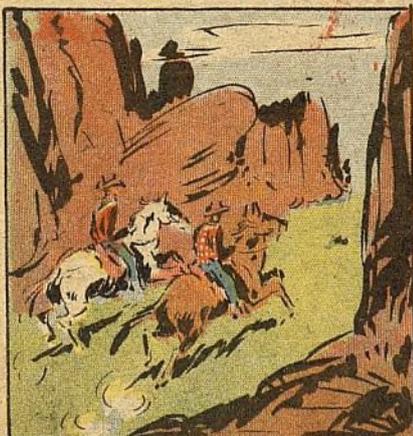


—Yo creo que lo mejor es que tratemos de descubrir el misterio del barranco...

—Sí. Es preciso que Dorryt crea en mí.

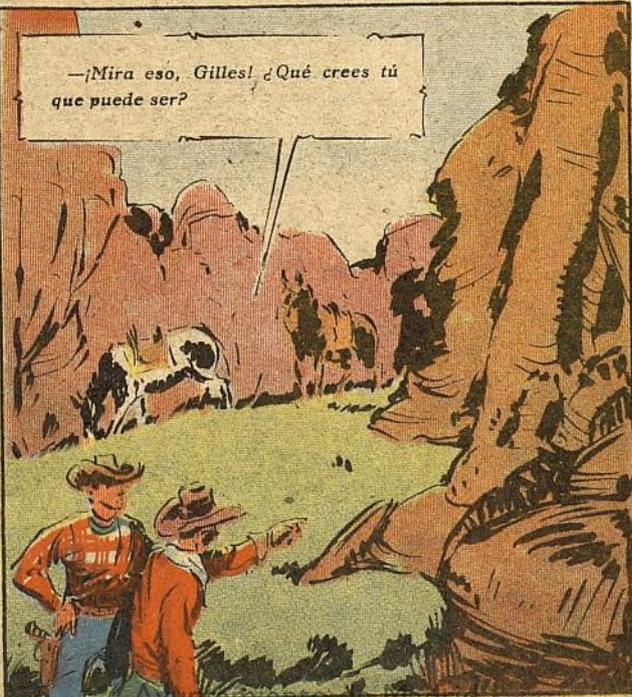


Tom no pudo dar una explicación convincente del por qué se encontró en el asalto contra los vaqueros del Rancho P. C. 42. Castle quiso entregarle al «sheriff», pero Dorryt se opuso.... pero le despidió de su rancho, con la prohibición de que volviera a acercarse por aquellos lugares. En la taberna del pueblo, donde ha ido para ver a Looby y hacerle hablar, se encuentra con Gilles, su antiguo compañero de aventuras.



Tom y su amigo Gilles se dirigen al macizo de rocas, al otro lado del río, para ver de indagar qué es lo que hay allí, y que tiene que estar relacionado con la muerte de Peter Catesby, con el asalto a los vaqueros y con la extraña aventura de Tom....

—¡Mira eso, Gilles! ¿Qué crees tú que puede ser?



—¡Tom, aquí hay algo!

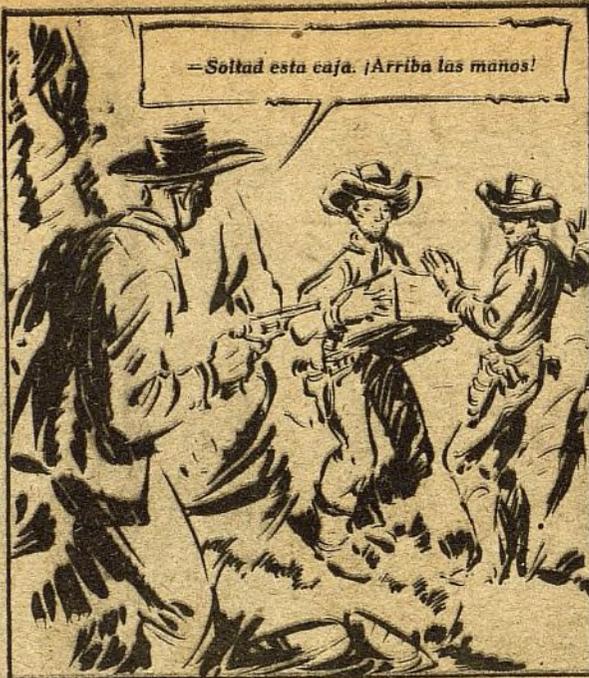


—Algo que perteneció al padre de Dorryt. No me cabe la menor duda.

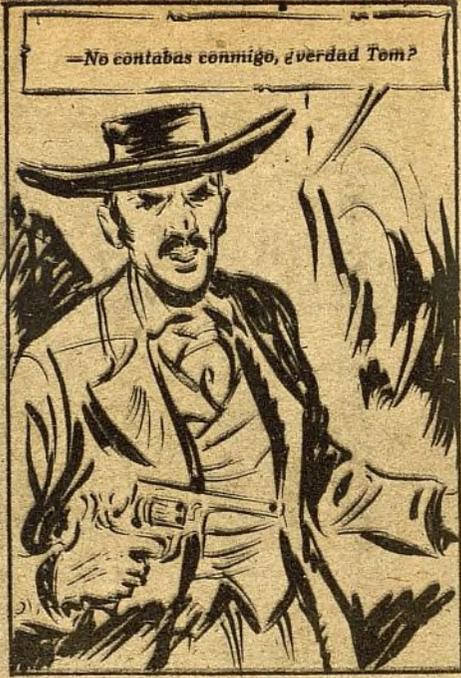
—¡Es extraordinario! ¿Qué crees que puede contener?



—Soltad esta caja. ¡Arriba las manos!



—No contabas conmigo, ¿verdad Tom?



—Sabía que la cabeza de Looby no era capaz de discurrir la emboscada que me prepararon... pero no había pensado en ti.

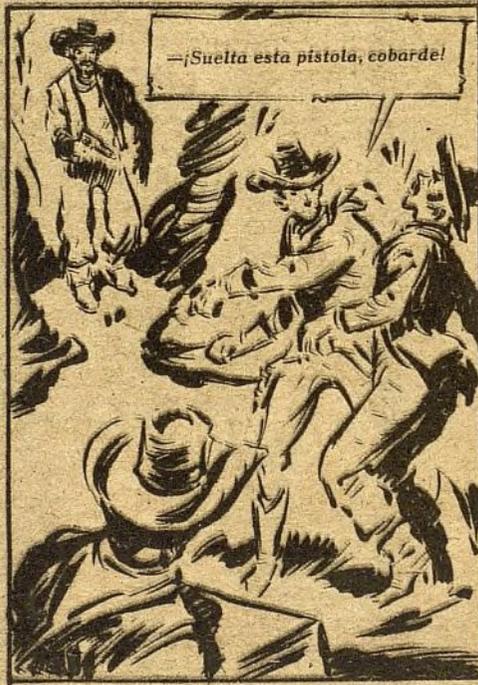


¡Toma, cobarde! ¡Ven a por otro!

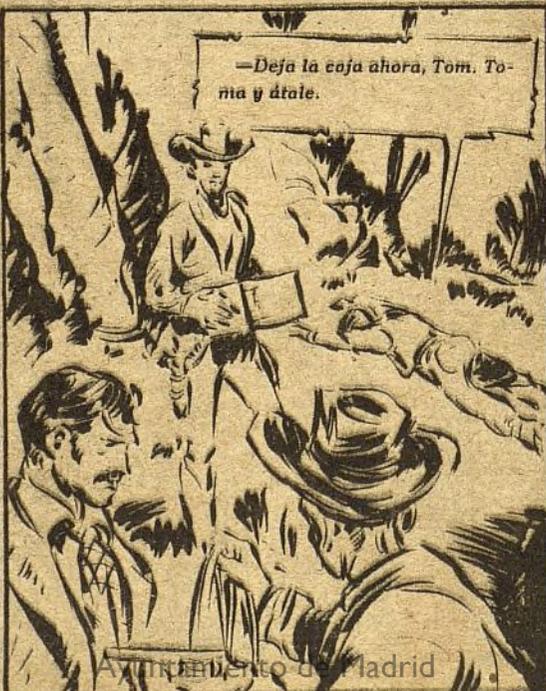


Mientras Castle y Tom están hablando, Gilles da un fuerte puntapié a una piedra que da al primero en la espinilla. Este hace un movimiento al sentir el dolor, y Tom lo aprovecha para echarse encima de él.

—¡Suelta esta pistola, cobarde!



—Deja la caja ahora, Tom. Toma y ádale.



—Cuando tu compañero vuelva en sí podrá desatarte... sólo le deseo un sueño un poco largo, para que aprendas a estar quieto.



BOA MCM



—¡Es maravilloso! ¡Son los planes de una mina!

—Y aquí están los documentos de propiedad, a nombre de Peter Catesby!



—¡Hola, Jeffries...! ¿Qué es eso?

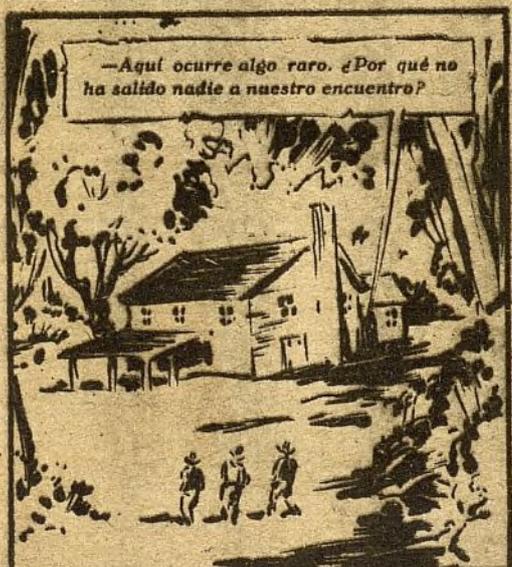
—Los planos de una mina que perteneció a Peter Catesby...



—¿Dónde habéis encontrado esto?

—En el macizo que te señaló Peter el día que le mataron...

Los dos amigos han ido con la caja al despacho del «sheriff», el viejo Jeffries, que fué amigo del padre de Tom. Le han contado todo lo sucedido, y en su presencia y con su consentimiento, han forzado la caja.



—Aquí ocurre algo raro. ¿Por qué no ha salido nadie a nuestro encuentro?



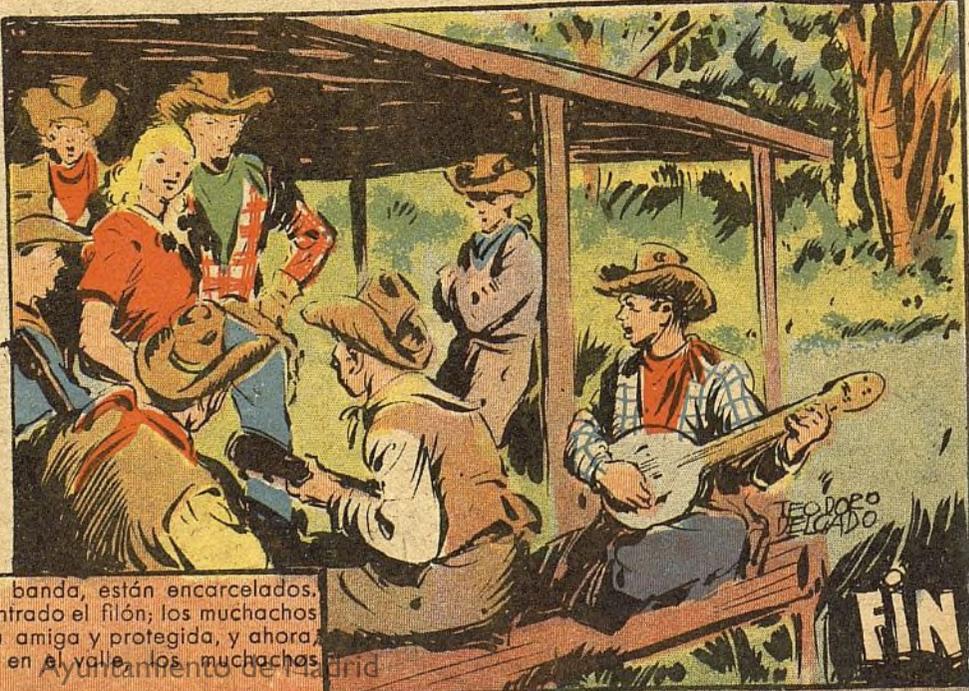
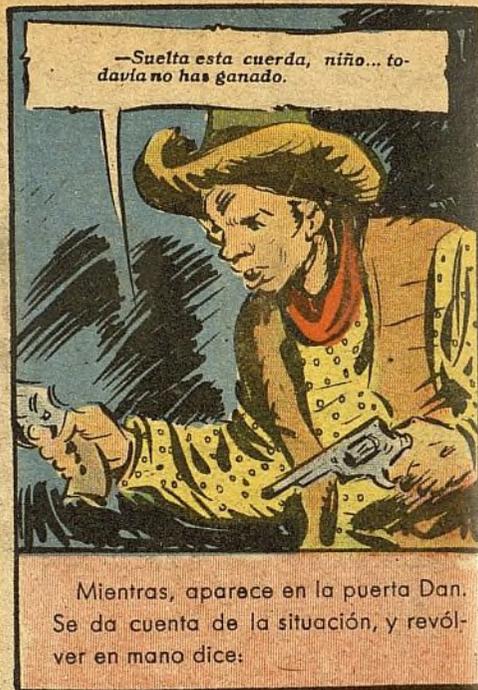
—Dime dónde has guardado los documentos.

—¡No he visto documento ninguno!



El «sheriff» con los planos y el documento de propiedad, se dirige al Rancho P. C. 42, para hablar con Dorryt. Al llegar, nota un ambiente desagradable alrededor del rancho. Afortunadamente, Tom, y Gilles, le acompañan.







¡Pero qué pavos...!

Como estos días tenemos vacaciones, y mi hermano José Antonio es ya un chico mayor, mamá me dejó que fuese con él a dar un paseo.

—¿Qué prefieres, el Retiro o la Ciudad Universitaria?—me preguntó mi hermano en el portal, antes de tomar una u otra dirección.

—Pues... si quieres que te diga la verdad, lo que yo deseo es ir a ver los pavos de la Plaza Mayor.

—¿Qué tontería!—exclamó mi hermano. ¿Es que no has visto nunca un pavo? Es el animal más tonto del mundo y siempre está con la moquita colgando.

—¿Y qué me importa a mí eso? Yo he oído decir que en estos días de Navidad toda la Plaza Mayor está llena de ellos y no quiero perderme ese espectáculo.

—Bueno—accedió José Antonio—si es un capricho, iremos. Pero sólo hemos de detenernos allí cinco minutos.

En cuanto veas el «espectáculo» tomamos el tranvía que nos lleva a la Moncloa.

—Sí, sí, donde tú quieras—respondí. Y echamos a andar. La anchurosa plaza madrileña, rodeada de soportales, presentaba un pintoresco aspecto, llena de tenderetes con baratijas y adornos para los belenes, figuritas de barro, serrín, musgo y corcho. Y sobre todo las manadas de pavos, con sus severos trajes de luto y sus caperuzas encarnadas. En medio de cada grupo de pavos estaba el hombre que los cuidaba y vendía, con ropa pueblerina y un palo en la mano.

—¿Cuánto vale uno de estos?—pregunté por preguntar.

—Este de acá treinta duros—respondió el hombre.

—¡Huy qué carísimo!—dije por decir.

—¿Cuánto das por él?—insistió el vendedor.

A todo esto mi hermano José Antonio no hacía más que darme codazos y decirme por lo bajo:

—Pero Mari-Pepa, ¿para qué preguntas el precio si no piensas comprarlo? ¿No ves que tenemos prisa?

—Déjame, que me divierte mucho jugar a las compras—repliqué.

Y añadí dirigiéndome al pavero:

—Le doy veinte duros.

—¿Qué carota!—murmuró José Antonio a mi oído.

—No «pué» ser—concluyó el hombre.

Inicié la marcha, arrastrada por mi hermano que me tiraba de un brazo. Mas de pronto, se alzó la voz del vendedor:

—Ven «p'acá» mocita. A ver si concluimos el trato. ¿Lo quieres en veinticinco duros?

—Supongo que no vas a volver—dijo mi hermano tirando de mí con fuerza.

—¿Por qué no? A mí esto me parece muy divertido. Y sollándome de José Antonio, regresé al puesto.

—¡Conmigo no cuentes!—gritó mi hermano desde lejos.

Yo pensé que era broma, que, a pesar de todo, me esperaba en la parada del tranvía y seguí mi chaloneo con el de los pavos.

—¿Qué? ¿Me das los veinticinco dures?

—Le he dicho que sólo veinte....

—Por ese precio puedo buscarte uno más chico en el puesto de un amigo.

—No se moleste—dije ya apurada, porque, al fin y al cabo, ni tenía intención de comprar nada, ni llevaba más de una peseta en el bolsillo.

—No es molestia—respondió el hombre amablemente. Y se marchó.

Esta fué la ocasión que yo elegí para escaparme antes de que regresara y volviera a colocarme en un aprieto. Y entonces, ocurrió la sorprendente: ¡Toda la manada de pavos se vino tras de mí inútilmente mis esfuerzos por espantarlos. Agitaba los brazos, les daba puntapiés.... Ellos se alejaban un trecho y luego volvían a seguirme. Decidí apresurar el paso: los pavos me seguían.... Salí de la Plaza Mayor: los pavos venían

de trás.... Me monté en un tranvía: ¡Los pavos se subieron a la plataforma! El cobrador y los viajeros comenzaron a protestar.

—¿Pero qué es esto de transportar «a los del moco» sobre ruedas?—gruñó un castizo.

—Es que suben tantos animales en los tranvías, que lo mismo da ya que monten otros cuantos—añadió otro.

—¿So de animales no será una indirecta?—dijo un quisquilloso.

—No, es una «directa», porque acaba usted de pisotearme un callo y me ha hecho ver las estrellas.

¡Zás! Comenzaron a darse puñefazos, los otros a calmarlos, y entre tanto «mis pavos» se habían enfioreado del coche, entrando tras de mí al pasillo. Se detuvo el tranvía y con él la circulación. Me obligaron a bajar con mi corte de honor. Por las calles más céntricas y entre las risas de la gente, hubo de llegar a mi casa. Abrí la puerta Juana y, por entre mis pies, los pavos se filtraron dentro.

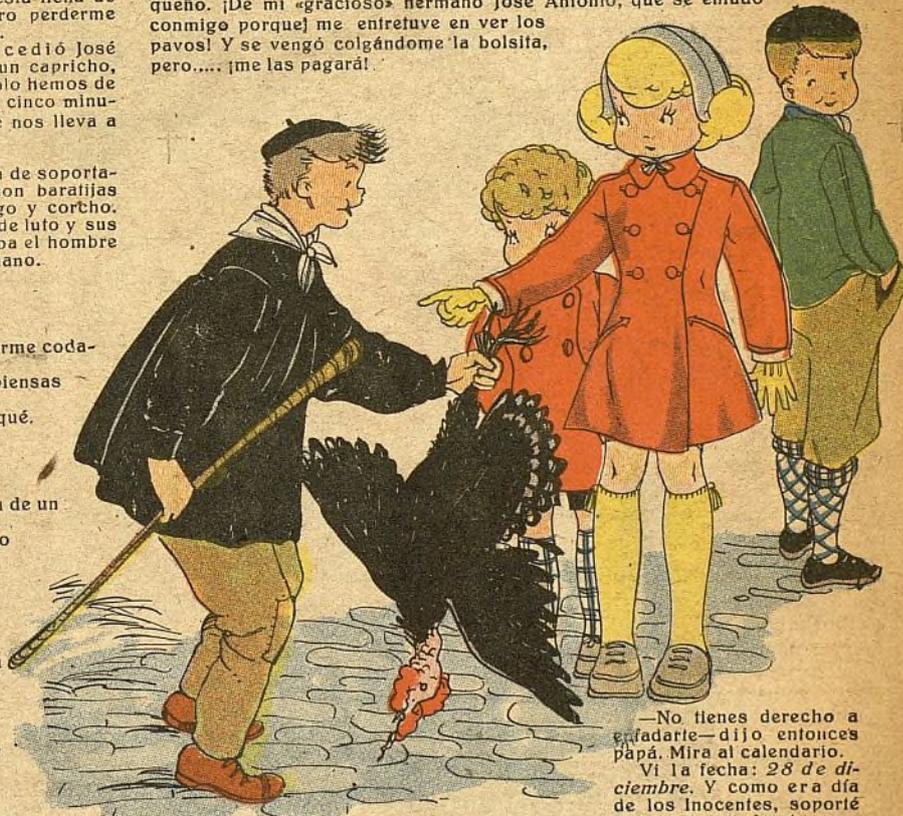
—¿Qué es esto?—exclamaron todos los de la familia al ver la invasión.

—¡No lo sé!—exclamé desesperada. Me siguen, me siguen.... y se empeñan en no dejarme.

Y entonces el pequeño Santi, que estaba a mi espalda, exclamó:

—¿Cómo no te van a seguir si en la espalda llevas colgada una bolsita de avellanas con un agujerito por el que se van cayendo? Ellos por comérselas....

—Sospecho de quién ha sido la jugarreta—dije interrumpiendo al pequeño. ¡De mi «gracioso» hermano José Antonio, que se enfadó conmigo porque me entretuve en ver los pavos! Y se vengó colgándome la bolsita, pero.... ¡me las pagará!



—No tienes derecho a enfadarte—dijo entonces papá. Mira al calendario. Vi la fecha: 28 de diciembre. Y como era día de los Inocentes, soporté con paciencia la «inocentada».

Mari-Pepa.

Postdata.—Sé que os habéis quedado intrigados por saber qué fué de los pavos. Pues nada, que el vendedor averiguó su paradero y vino a recogerlos a casa. Y mamá para compensarle le compró dos bien hermosos, que nos comeremos mañana.



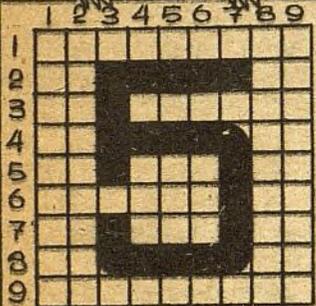


Mesa Revuelta

CARMELO



COPiAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



ORUOIGRAMA por M. A.

Horizontales: 1. Falsea. 2. Partícula inseparable. Al revés, repetido, madre. 3. Letra. Tienen los elefantes. 4. Marchar. Contracción de preposición y artículo. 5. Letra. Marcharé. Grito deportivo. 6. Herramienta de labrador. Terminación verbal. 7. Entrega. Tosté. Letras de Zinc. 8. Al revés, nota musical. Letras de Ocio. 9. Con curación falsa y superficial.

Verticales: 1. Capsados. 2. Condimentado. 4. Clase de billete de ferrocarril. 5. Prenda militar antigua. 6. Letra. 8. Manta que se les pone a las caballerías. 9. Rey godo, nieto de Teodorico.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Gondolero. 2. Eb. 3. Vi. Pace. 4. Is. Ed. 5. Li. De. 6. Ad. Ter. Ec. 7. No. Me. 8. Er. Ur. 9. Sacabuche. Verticales: 1. Gavilanes. 2. Isidora. 4. divertida. 6. Ira. 8. Rece. demuH. 9. Obedeceré.

AL LOGOGRIFO: Pergamino.
A LA TARJETA: Tarragona.
AL JEROGLIFICO: El sistema nervioso.
AL JUEGO DE PALABRAS: Locomotora.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte un nombre masculino.

JUEGO DE PALABRAS

Por M. A.
◆◆◆◆ Camina.
+
◆◆◆◆ Nombre femenino.
El TODO: Región de España.

TARJETA

Pedro Venta
Ciudad gallega. A.

LOGOGRIFO

1234567890 El que ama al prójimo.
946254785 Resbalaron.
94627864 Amante de la patria.
1785605 Lugar donde se juega a la pelota.
925687 El que pinta.
14334 Músico español.
6898 Mamífero que vive bajo tierra.
987 Signo de Aritmética.
14 Nota musical.
3 Cifra romana. A.

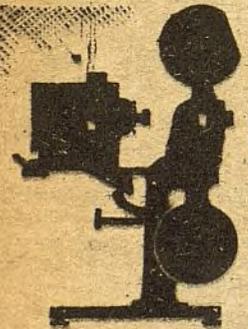


AS flores que se cortan en los jardines de Berlín se envían a los hospitales para que sirvan de adorno en las salas.
NID los trozos que figuran en este dibujo de forma que consigáis la silueta de un amigo del hombre.



E obtiene una tinta excelente para marcar ropas, añadiendo a la tinta china cola de gelatina bicromatada.
JEROGLIFICO
1-o Ti : To 100 ageiñ
C Bota 5 LL
¿Qué vas a comprar?... A.

DESDE NUESTRA CABINA



«Legión de tiradores», película de la marca «Cifesa», aún no estrenada en España cuando escribimos estas líneas, interpretada por Ellen Drea y Broderick Crawford, tiene el siguiente

ARGUMENTO

Un rancho de Texas. La vida transcurre sosegada y pacífica en torno de la casa modernísima, donde los dueños, un matrimonio que a fuerza de trabajo y laboriosidad logró reunir una fortuna en ganados, son adorados por los rancheros, capataces y demás dependencia del rancho. Hasta que

cierto día, la tranquilidad apacible de aquellas gentes se ve turbada por la desaparición de varios animales en misteriosas circunstancias; el hecho se repite con frecuencia y son vanos los esfuerzos de los más decididos para evitarlo. El dueño de la casa lo pone en conocimiento de un grupo de hombres, la legión de tiradores, especie de policía montada que vela por los intereses del agro, y al rancho se encaminan varios de los legionarios más valientes, dispuestos a presentar batalla a los cuaterros. Estos legionarios van al mando del personaje que interpreta Broderick Crawford, quien decide para despicar a los malhechores presentarse a los ojos de todos, incluso a la hija del dueño, recién llegada en viaje de vacaciones, como un rancho más, admitiendo con sus compañeros por el dueño de la casa. La estratagemma no tarda en dar el fruto que desea

el hábil policía. Dentro del propio rancho se hallan los hombres que tan mal pagan el favor de sus dueños y la camaradería y estimación de sus compañeros. Los cuaterros y sus cómplices no tardan en caer en el lazo que les tiende Broderick Crawford, y el dueño de la casa en recompensa le concede la mano de Ellen Drea, quien ya le había dado el corazón cuando esta-



Ellen Drea en «Legión de Tiradores».

ba lejos de figurarse la verdadera personalidad del muchacho. Y la vida vuelve a transcurrir sosegada y pacífica para el rancho de Texas.

NOTICIARIO

Ida Lupino, la juvenil y deportiva estrella, solía viajar siempre en la avioneta particular de su esposo. Pero la celebridad de la estrella fue tan en aumento, que cierto día decidió utilizar otro medio de locomoción temerosa de morir... estrellada. El, en vista de ello... se divorció. ¡Cosas de cinelandia!

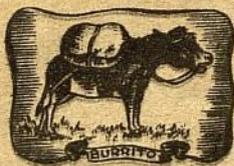
El cine español está dispuesto a superar en la presente temporada la marca de estrenos que logró en la pasada. De estrenos... y de arte. En esta misma sección ireis conociendo los argumentos de las mejores novedades que se avecinan.

No se impacienten los ganadores del Concurso literario-cinematográfico, pues «Cifesa», a la hora de escribir estas líneas, se dispone a enviar los premios.
El operador.



Broderick Crawford en una escena de «Legión de Tiradores».

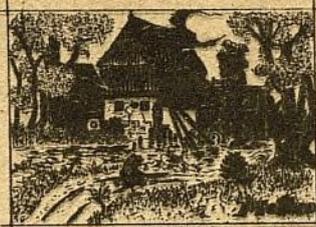
COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Salvador Muri Call
10 años.—Artés.



R. Rovira Polgosa
Artés.



F. Estruga Malpica
14 años.—Artés.



P. Freixas Soler
11 años.—Artés.



P. Colomer Malpica
Artés.



Antonio Frago Prat
13 años.—Artés.



P. Colomer Malpica
Artés.



José Fábrega
13 años.—Artés.



Emilia Fábrega
16 años.—Artés.



Sabino Posas Vall
10 años.—Artés.



J. Hostá Corominas
9 años.—Artés.



Mari Marcos
Salamanca.



José Mazas Monter
12 años.—Artés.



E. Mas Casajoana
14 años.—Artés.



M. Girbau Alfarribá
Artés.



J. Ballaró Careta
11 años.—Artés.

MARAVILLOSOS CUENTOS

LIBRERÍA

Y JUGUETES INSTRUCTIVOS

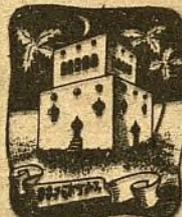


ARENAL, 18

FANTÁSTICA EXPOSICIÓN



E. Mas Casajoana
12 años.—Artés.



C. Prat Vilamala
12 años.—Artés.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN

¡Vuestro regalo anual!

El mundo de la fantasía: Historietas. Aventuras. Cuentos. Pasatiempos. Deportes. Chistes. Cine... Formidables dibujos de los mejores dibujantes y graciosísimas páginas de los más destacados humoristas. Todo esto lo hallaréis muy pronto en los estupendos

Almanaque de "Flechas y Pelayos" y "Maravillas" 1946

¡Adquiridlos y os maravillarán!

UN BELLO LIBRO DE LECTURA INFANTIL

EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD

"DIARIO DE TOBI"

PEDIDO A LA REDACCION DE FLECHAS Y PELAYOS. QUIJONES, 4 Y 6

Llenad el cupón adjunto, enviarle a esta Administración y os enviaremos la obra contra reembolso, con un 40 % de descuento, es decir por 6 Ptas.

D.
Calle Núm.
Población

NIÑOS, en nuestro próximo número

EL FORASTERO

Es una aventura magistralmente ilustrada por Ojeda, el autor de "El flecha guerrero"



VILLANCICO

Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del Seno,
¡qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!

Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel,
caído se le ha un clavel.

De un solo clavel ceñido
la Virgen, aurora bella,
al mundo le dió, y ella
quedó cuan antes florida.
A la púrpura caída
siempre fué el heno fiel;
caído se le ha un clavel.

El heno, pues que fué dino,
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves
este rosicler divino
para su lecho fué lino,
oro para su dosel;
caído se le ha un clavel.

Luis de Góngora.

1
2
3
4
5
6
7
8
9

cier
la d
cho
cidi
due
en
gru
gior
de
vela
agrc
mini
nari
puet
lla
legic
del p
ta B
quie
tar e
seni
dos,
duer
viaje
un r
do
por
La e
en d